



vidactual

Michela Cavallone (24) se reconoce como una adicta a internet. Desde su casa, en la universidad o cuando está en el trabajo, permanece en línea. Que casi todos sus parientes tengan Facebook permite que la familia Cavallone Meneses esté siempre comunicada: "Con mi mamá y mi hermana hablamos más por MSN (Windows Live Messenger) que en persona. Inclusive compartiendo en la misma pieza, somos capaces de iniciar una comunicación en torno a un programa de televisión sólo vía chat", asegura.

El gran beneficio de pertenecer a una familia súper conectada, según Michela, es reemplazar el teléfono por algo más económico como internet: "Sé que si necesito algo, alguien siempre estará *online* para ayudarme", afirma.

Desde la otra trinchera digital, Mónica Meneses (51), madre de Michela, confiesa que la motivación que la impulsó a sumarse a las redes sociales fue la de saber con quiénes y dónde andaban sus hijos: "Obviamente mis niños se sintieron fiscalizados y la verdad es que fue así, hasta que le tomé el gusto y hoy lo uso sólo para compartir con mis amigos", dice.

### Chaperona virtual

Al igual que Michela y Mónica, muchas son las familias que se suman al fenómeno de los clanes que utilizan las herramientas *web* como una vía de comunicación válida. Aunque hijos y padres no comparten el mismo conocimiento sobre estas plataformas, eso no es obstáculo para sumarse a esta tendencia, que muchas veces reemplaza una con-

versación cara a cara.

La incursión de los padres en las redes sociales va de la mano la incertidumbre que genera la emancipación de los adolescentes. Compatibilizar la libertad de los hijos con la necesidad de saber de los padres es también parte del uso que se les da a estas redes. Así lo afirma María Inés Díaz, psicóloga y directora del programa de "Psicología de la adolescencia" de la Universidad del Desarrollo.

Años atrás, existía la figura de la chaperona, que acompañaba a los hijos y después informaba qué hacían. Facebook y Twitter, según Díaz, se han transformado en la figura de "la chaperona 2.0": saber en qué está mi hijo, pero vía *web*.

Las redes sociales no sólo sirven, según la psicóloga, como una vitrina para saber dónde están los hijos. "También son un canal que potencia la comunicación, efec-

to que muchas veces termina convirtiéndose en un factor negativo a la hora de compartir bajo el mismo techo: al tener todos computador, la casa pasa a ser cibercafé".

María Verónica Bravo (48) sabe que es común mantener una relación tan cercana con sus hijos a través de internet. Pero tampoco cree que esté mal potenciar ese tipo de vínculo: "Estar *online* es el secreto para hablar con mis hijos, porque ellos nunca les gustó hablar por teléfono. Chatear o utilizar Twitter son las alternativas. Al final, internet es nuestro favorito de comunicación familiar".

En estos casos, la psicóloga recomienda que esta comunicación digital se transforme en un complemento. Reemplazar las relaciones físicas por la intermediación de internet fractura la relación del círculo familiar.